

Biografía de barreras superadas

Versión original de LSA: <https://youtu.be/74RFmr-lnaU>

Por Adriana Sicilia¹

Equipo de traducción: Ana Ferreyra, Jazmín Vieytes, Juan Druetta y Patricia Guisoni.

Hola soy Adriana (seña personal), me llamo María Adriana Sicilia. Soy Sorda, estoy casada y tengo dos hijos Sordos. También mi madre, mi padre, mis tíos, mis primos, todos en la familia son Sordos.

Bueno, estoy muy contenta porque me recibí de la Tecnicatura Universitaria en Lengua de Señas Argentina (TULSA). Este título me habilita como Instructora en Lengua de Señas, es decir, soy como una profesora, enseño LSA (Lengua de Señas Argentina). Me siento muy orgullosa y contenta por esto.

Mirando en retrospectiva, la situación de mis padres hace algún tiempo atrás, los dos son Sordos y fueron a la escuela, pero no obtuvieron ningún título. Mi mamá terminó la escuela primaria, en octavo grado y mi papá no finalizó ni siquiera la escuela primaria. Es muy fuerte eso. De igual manera, los dos siguieron con sus vidas y comenzaron a trabajar.

Yo los veía, y a la vez, me veía. Por ejemplo, yo finalicé la escuela primaria, luego fui a la escuela secundaria y realicé primer, segundo y tercer año con gran esfuerzo, una lucha cotidiana. En ese momento, no había intérpretes. Igual me esforzaba, mis padres eran sordos, yo iba a profesores particulares, implicaba mucha energía. En tercer año, que fue el último que realicé (eran 5 años en total), ya no tenía más energía. Me había esforzado durante muchísimos años, no podía hacerlo más y por ello, finalmente, abandoné la escuela.

Así cambié el rumbo de mi vida, me dediqué al deporte, jugué al voleibol durante mucho tiempo. Hasta viajé a otros países y me encontré con personas extranjeras a raíz de esto. Conocí distintas Lenguas de Señas, de las cuales pude apropiarme y darme cuenta de que me estaba nutriendo de esas diferentes lenguas y países. Esos intercambios me dejaban realmente feliz. Pasó el tiempo, seguí creciendo y cambié de nuevo el rumbo: me casé y tuve hijos Sordos.

Por otro lado, cuando tenía 19 años empecé a trabajar en la Caja de Jubilaciones -en el Estado-. La Caja de Jubilaciones se llamaba antes, ahora es ANSES. Llevo 30 años trabajando allí. En el trabajo también tengo muchas barreras. La comunicación con un jefe, por ejemplo, o con los compañeros, ellos tienen su cultura pero no reconocen la mía, la cultura Sorda. No hay fluidez entre nosotros, hay barreras persistentes. Pero de todas formas sigo trabajando allí desde hace 30 años y hasta la actualidad.

Así era, atendía por un lado el trabajo y por otro lado a mi familia -esposo e hijos-. Pasó el tiempo y ellos fueron creciendo. Un día me encontré con un amigo mío, llamado Juan Carlos Druetta -él es profesor recibido y también es sordo-. Y me contó que venía luchando dentro de la universidad en pos de un proyecto para que todas las personas sordas puedan acceder a estudiar una carrera en dicha universidad.

¹ Asociación de sordos de San Martín. BS AS. E-mail de contacto: masicilia7@gmail.com



Él me contaba y yo le prestaba atención, sin mucho interés, hasta que me dijo “vos también podés ir a estudiar esa carrera”. Yo me sorprendí y hasta me pareció un poco ridículo, y le dije “no te olvides que yo no tengo título de la escuela secundaria, no puedo ir a estudiar a la universidad”.

A lo que me respondió: “¿Qué? En la universidad existe el Artículo 7 que posibilita a las personas que no finalizaron los estudios secundarios, ingresar y estudiar, paralelamente a lo propuesto por el artículo, la carrera universitaria. Las podés estudiar simultáneamente”. Me sorprendió y me resultó muy interesante lo que me decía, aunque de igual manera tenía dudas al respecto, él insistía.

Luego me encontré con otros amigos y amigas, les comenté y también querían ir, entonces acepté. Después me dijeron que la carrera se estudiaba en la ciudad de Paraná, y yo pensaba “¿en Paraná? ¿hay que ir y venir 400 kilómetros de distancia?”. Dudé un poco, pero finalmente me decidí, lo decidimos con el grupo, queríamos ver qué sucedía. Consulté luego por la duración de la carrera, eran 2 años y medio. Acepté y entré decidida. Pero a la vez pensé en mi edad, en ese momento tenía 47/48 años, y pensaba “soy muy grande”, entre otras cosas. Los demás me decían que no importaba, y también en mi grupo teníamos edades parecidas.

Al ingresar, nos encontramos que había personas más mayores que nosotros incluso, otras personas mucho más jóvenes. Es decir, para estudiar no importa la edad, hay que olvidarse de eso y compartir e integrarnos todos juntos. Lo más interesante era compartir, trabajar todos juntos, estudiar, realizar las tareas, los trabajos prácticos, conversar con los compañeros de distintas provincias. ¡Éramos 400 compañeros! ¡Muchísimos! Nos tuvimos que dividir en dos aulas, es decir, en dos comisiones -A y B por decirlo de alguna forma-. En los momentos de recreo podíamos compartir charlas, conversaciones en LSA, los y las profesoras hablaban en LSA, los y las Intérpretes hablaban en LSA. Todo era en LSA, yo estaba extasiada, era desmesurado. Era una situación totalmente distinta a mis experiencias anteriores donde había constantes barreras en acceder, ya sea en el ámbito laboral o en la escuela secundaria de oyentes donde yo veía solamente a un intérprete de LSA.

Esto era muy distinto, podíamos intercambiar entre todos. Desde entonces comencé a llenarme de experiencias y de energías, era muy interesante. En ningún momento hubo desgano o desilusión, al contrario, me iba apropiando de todo, me despertaba mucho interés. Fue muy potente.

Durante el año en que ingresamos -2018 hasta el 2019- realicé paralelamente el Artículo 7. Estudiaba muchísimo ya que, simultáneamente, tenía las materias de la carrera universitaria, entre ambas currículas quedaban muchas materias en total. Continué así hasta finalizar en 2017 -perdón a finales del 2018-. Logré aprobar el Artículo 7, el dispositivo de la escuela secundaria, y desde allí pude enfocarme tranquilamente en el segundo año de la carrera -año 2019-.

Continué con los estudios y justo en el año 2019, mi hijo -que ya había finalizado la escuela secundaria- también ingresó a la universidad. ¡Ambos a la vez! ¡Madre e hijo! Aunque en distintas universidades nacionales, él en la UNSAM y yo en la UNER, cada uno en lo suyo, pero a la vez compartíamos. Le contaba a él, a mi otra hija e incluso a mi esposo, sobre los trabajos prácticos que estaba haciendo y lo mismo él, me contaba de su carrera y sus estudios compartíamos cosas de la universidad. Por ejemplo, teníamos en común el Sistema SIU Guaraní y conversábamos sobre ello. Era muy extraño que madre e hijo estemos pasando por lo mismo, ¡pero lo hacíamos! Fue muy lindo compartir.

Luego en el año 2020 ingresó mi hija a la universidad. Los tres estábamos en la



misma situación, nos tuvimos que quedar en casa por la cuarentena por la pandemia de COVID-19. Los tres dejamos de cursar presencialmente y se mudó todo a la virtualidad, lo hacíamos desde las computadoras, coordinando nuestros horarios para compartir los recursos. Aprendí mucho más sobre tecnología. Desde que inicié la universidad en 2018 hasta el 2020 aprendí sobre cultura, a compartir con distintos compañeros y compañeras, aprendí sobre videos, edición. Pude profundizar sobre distintos conocimientos. Por ejemplo, cuando nos pedían algún trabajo práctico, muchas veces -a mí me sucedía- que fallaba y fallaba en los intentos de realizar el video en LSA en respuesta a la consigna. Fatigada por eso, pensaba que era mejor responder en español escrito, que era más rápido. Pero también veía a mi hijo fallando, escribiendo y borrando muchas veces en español. Ahí me di cuenta que nos sucedía lo mismo, no era por el idioma, sucedía así tanto en español como en LSA. En LSA nos equivocábamos al señalar y en español al escribir, por un acento, una coma, en el orden, las estructuras gramaticales, etc. Nos sucedía lo mismo.

Entonces me di cuenta que debía hacerlo en mi idioma, en Lengua de Señas, conectarme con esa forma, con los videos, con lo visual. Implicó también aprender otras cosas, por ejemplo, de edición. El mismo podría compararse con el proceso de organización de un texto y su gramática, sus estructuras, las notas, lo mismo sucede con los videos y la LSA: cortamos, pegamos, movemos de lugar en el video. Aprendí de ambas cosas, de las distintas formas que existen. Un proceso muy interesante, con mucha riqueza.

La verdad, estoy muy agradecida con la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), por haber aceptado darle a la comunidad sorda esta gran oportunidad: poder ingresar a la universidad. Antes era imposible ingresar, había demasiados obstáculos, ¡no existía una oportunidad así! Ahora sí podemos. Es muy emocionante.

Pienso en mis padres -bueno, mi padre no está ahora- pero, por ejemplo, mi madre me ve a mí con un título universitario y no lo puede creer. Y me siento orgullosa, pero a la vez pienso en su época, donde muchas personas sordas -porque no es una situación exclusiva de mi madre- no podían realizar esto, y es muy doloroso. Espero que no se vuelva a repetir esa historia de inaccesibilidad, que esto no finalice aquí, que continúe ¡por favor! Hay que seguir luchando para que así sea. Una vez que finalice y me reciba, debo seguir en la lucha para que esto se replique y haya más alternativas así, que se abran otras puertas. No quiero repetir el pasado.

Recordé otro ejemplo que quiero compartir. Mi madre y su hermana -mi tía-, esta última es oyente, y mi madre sorda, ambas nacieron en Concordia (Entre Ríos). Mi tía estudió, progreso, se graduó como profesora de Literatura, también es profesora de Latín y tiempo después se recibió de profesora de Portugués. Pudo avanzar. Mi madre en cambio, no pudo hacerlo. Terminó la escuela primaria en 8° grado y nada más. De la escuela secundaria y lo demás, no pudo hacer nada. La diferencia es que una de ellas era oyente, y la otra, sorda.

Hace poco tiempo atrás me enteré que todos los títulos que mi tía obtuvo los obtuvo en la Universidad Nacional de Entre Ríos. En la UNER, al igual que yo. Ambas fuimos estudiantes de la UNER. Es muy impactante eso. Cómo se pudo romper esa barrera inaccesible que tenía la universidad e ingresar a la misma. Mi tía se graduó de profesora y ahora yo me gradué como instructora -profesora- de LSA. Hay algo en esta situación que me emociona, pero es raro a la vez. Una especie de herencia. Mi madre no pudo acceder a sus estudios, luego yo estaba en la misma situación, pero se quebró ese legado. Y pienso que debería ser así para todos los sordos. ¡Es inadmisibles volver a repetir la misma historia!

